

El engaño del empoderamiento femenino a través de la explotación sexual en plataformas digitales*

Existen registros históricos a partir del periodo neolítico, pasando por la antigua Mesopotamia, la Edad Media, el Renacimiento, todas las sociedades esclavistas del mundo y hasta la modernidad y la época contemporánea, de cómo las mujeres y sus cuerpos han sido explotados, no sólo como mano de obra, sino también para satisfacción sexual de los grupos de hombres en el poder y con fines reproductivos (Lerner, 1987). Es decir, tanto hombres como mujeres en diferentes épocas históricas han sufrido agravios, abusos, arbitrariedades a manos de grupos opresores; sin embargo, contra las mujeres se han ejercido formas de violencia y explotación de las que los cuerpos de los hombres suelen estar exentos: la violencia sexual, al someter su cuerpo a la cosificación para servir exclusivamente al placer sexual masculino, ignorando deliberadamente su consentimiento y, por supuesto, violando su derecho al placer y al libre desarrollo de la sexualidad, así como para gestar y dar a luz personas que puedan ser usadas por los grupos explotadores para los fines que ellos designen, en esquemas de esclavitud o semiesclavitud.

Es de notarse que la sexualización del cuerpo de las mujeres y de las niñas ha sido un mecanismo de inferiorización utilizado contra ellas para apartarlas de la racionalidad y de

* Elaborado por Marcela Hernández Oropa, integrante del Frente Nacional para la Sororidad. ORCID: 0000-0003-4941-17199.

la política. Es un dispositivo que los sistemas de dominio aplican a miembros de colectivos oprimidos para justificar sus agravios y abusos, ya que a quien se identifica fundamentalmente por su naturaleza sexual se le percibe más cercana/o al instinto que a la racionalidad (Cobo, 2015). De ese modo, se justifica su exclusión en la toma de decisiones colectivas, incluso se impide o se limita su identificación como colectivo social con derecho a la representación en el ejercicio del poder. Es por eso que los intereses patriarcales han sostenido la narrativa de que la racionalidad es una virtud particular de los hombres.

Claramente las condiciones de sometimiento de las mujeres y sus cuerpos descritas dan cuenta de la existencia de un orden jerárquico en el que grupos de hombres se configuran como sector dominante, colocando sistemáticamente en vulnerabilidad y opresión a conjuntos de mujeres, lo cual caracteriza al sistema patriarcal.

Si bien el patriarcado es un orden que lleva un poco más de 2,500 años configurándose (Lerner, 1987), ha sido con el capitalismo que se consolida como “macrosistema” de relaciones de poder. El capitalismo pone en marcha su inherente lógica económica depredadora, y mercantiliza los cuerpos y la sexualidad de las mujeres y las niñas, lo que le permite extraer plusvalía de ellos a través del surgimiento de una poderosa industria del sexo, que las coloca como objeto de consumo (Cobo, 2015) al servicio de quienes pagan el precio que se les impone, y que, en casi la totalidad de los casos, son hombres, a quienes se les considera los sujetos. El mercado y los “productos” que en este negocio se ofertan están pensados en función de lo que los sujetos pagan por consumir.

De lo anterior, se deduce que la industria del sexo únicamente puede encontrar un terreno fértil para ser altamente rentable en sociedades con arraigados mandatos y roles de género profundamente desiguales en torno a la sexualidad de hombres y mujeres; de otro modo no habría lugar para que se configuren unos como consumidores y otras como objetos de consumo en un vínculo sexual. De modo que la desigualdad entre mujeres y hombres es una condición necesaria para que la industria del sexo tenga éxito.

Referir a la industria del sexo es hablar en abstracto de algo muy amplio, por lo que se hace necesario nombrar sus múltiples facetas, unas inscritas en los parámetros de la legalidad y otras en la ilegalidad, según la ética, la moral y el derecho de las sociedades en las que surgen: desde la compraventa de artículos sexuales (juguetes, ropa, etcétera), hasta la prostitución, la pornografía y la trata de personas con fines de explotación sexual. Todas son exponentes de esta intersección entre capitalismo y patriarcado (Cobo, 2015), y tienen como base la hipersexualización de los cuerpos femeninos y el falocentrismo, elementos sin los cuales no sería posible su consolidación como industrias rentables.

Para llegar a la problematización específica de lo que ocurre actualmente con las plataformas virtuales de explotación de la imagen hipersexualizada, como son OnlyFans, Just for Fans, FansMine, entre otras del mismo tipo, es necesario centrarnos en una de las facetas de la industria del sexo que en la actualidad tiene tanto poder económico y político, que es difícil dimensionar su impacto: la industria de la pornografía.

En los años setenta las narrativas sobre la libertad sexual, heredadas de la revolución sexual de la década anterior, fueron retomadas, alteradas y mercantilizadas por grandes empresas en formatos de producción de pornografía en masa. La industria de la pornografía nace en 1953 con el surgimiento de la revista *Playboy*. No debe confundirse el surgimiento de la pornografía, con el surgimiento de la industria de la pornografía. Lo que hizo diferente a *Playboy* de otras producciones pornográficas fue que logró atraer publicidad corporativa e incorporarla abiertamente entre sus páginas, cobrando por ello.

En 2020, un año que la humanidad recordará por la declaratoria de pandemia mundial por Covid-19, muchos gobiernos del mundo optaron por medidas de confinamiento social para contener la propagación de contagios, enviando a las poblaciones del mundo a sus hogares y sustituyendo tantas actividades presenciales como fue posible, por formatos virtuales. La humanidad aceleró su proceso de virtualización, y esta migración nos reveló realidades respecto a los hábitos de consumo de pornografía que no habían sido antes tan evidentes.

En ese mismo año, los sitios pornográficos “recibieron más tráfico que Twitter, Instagram, Netflix, Zoom, Pinterest y LinkedIn juntos. Durante la pandemia, Ofcom reportó que Pornhub tenía más audiencia que la BBC. Estimaciones colocan el valor de la industria en 97 mil millones, lo que la hace más grande que Hollywood” (CEASE, 2021, traducción propia).

Es precisamente en ese contexto de pandemia donde cobra relevancia pública una plataforma que existía desde 2016: Only Fans. Creada en Reino Unido por Timothy Stokely, hijo de Guy Stokely, un exbanquero de inversiones (*La Nación*, 2021). La lógica de esta plataforma es similar a la de otras redes sociales, con la diferencia de que para acceder a las publicaciones de *influencers*¹ y de cualquier persona creadora de contenido (como son llamadas quienes, a través de sus cuentas en esta plataforma, suben vídeos, fotos y audios), las personas suscriptoras deben pagar. Las cuotas pueden ser mensuales o se pueden establecer por publicación, dependiendo de la configuración y las condiciones que establezca cada cuenta creadora. Los contenidos en teoría son libres; sin embargo, la lógica de la plataforma y su forma de hacerse difusión propician que sea utilizada principalmente para ofrecer contenido íntimo, erótico-sexual explícito, con lo que las cuentas obtienen mayores ganancias. Del total de ingresos recaudado por cada cuenta, la empresa se queda con el 20%, y el 80% se paga a las personas dueñas de esas cuentas, haciendo uso normalmente de PayPal.²

El sitio se disparó durante el confinamiento, cuando el número de suscriptores pasó de 13 millones a 82 millones, de 187 países diferentes. De acuerdo a lo declarado por la empresa, parte de estos usuarios pagaron —en total— 24.073 millones de dólares para ver contenido especial (*La Nación*, 2021).

¹ Persona que destaca en una red sociodigital u otro canal de comunicación y expresa opiniones sobre un tema concreto que ejercen una gran influencia sobre muchas personas que la conocen.

² Método de pago en línea que se vincula con tarjetas de débito o crédito y a una cuenta de correo electrónico.

La plataforma comenzó a ser elogiada mediáticamente por ofrecer a las personas que venden sus servicios sexuales, un espacio seguro para hacerlo, lo que da cuenta de que ha sido utilizada como puerta de entrada a mercados de explotación sexual.

Mientras en los titulares de los medios de comunicación se difundían notas sobre personas ganando millones de dólares en el lapso de un solo día, adolescentes y niñas de diferentes partes del mundo comenzaron a ver en OnlyFans una forma de tener dinero, a través de algo aparentemente libre de riesgo, como tomarse fotografías y subirlas, al mismo tiempo que la empresa facturaba ingresos por más de dos mil millones de dólares anuales en 2020 (Infobae, 2021), cifra que se estima que se duplicará en 2021, convirtiendo a su fundador y a sus accionistas en multimillonarios con excéntricos estilos de vida.

Su accionista mayoritario desde 2018, Leonid Radvinsky, además de haberse hecho millonario a través de un sitio pornográfico, también ha sido señalado por promover la pederastia, la pornografía en la que se muestran actos de violencia y abuso sexual y la bestialidad, a través de actividades ilícitas, como la venta de contraseñas piratas para tener acceso a ese tipo de contenido. Tim Stokely, su padre, sus hermanos y Radvinsky son claros ejemplos de hombres que ostentan una masculinidad hegemónica y que se enriquecen desproporcionadamente gracias a la industria de la pornografía.

A partir del fenómeno que ha significado OnlyFans, comenzaron a surgir otras plataformas con la misma lógica, tales como FansMine y Just for Fans. Cada una tiene diferentes condiciones de pago a las personas creadoras de contenido; unas cobran un porcentaje mayor de los ingresos que las cuentas generan, pero ofrecen servicios adicionales, como promoción para captar visitantes a sus perfiles u otros beneficios, siempre bajo una lógica de mercado. En OnlyFans y FansMine, casi la totalidad de las cuentas son de mujeres, y los consumidores son hombres, mientras que en Just for Fans las cuentas son de hombres, consumidas también por hombres.

Es de llamar la atención que a pesar de la dimensión del poder económico que tiene la industria de la pornografía, y ahora su nueva modalidad con estas plataformas de producción de contenidos, durante la pandemia otras grandes empresas de tecnología, como Facebook, Apple y Google, fueron de forma creciente interpeladas por los medios y por las medidas de seguridad de los gobiernos (al menos en Europa), pero no sucedió así con la industria del porno; ninguna página ni plataforma es llamada a cuentas ni colocada en la mira del debate público para rendir cuentas, de modo que tienen un margen de actuación tan amplio y laxo, que les permite jugar con los límites de la legalidad.

Sin embargo, la problematización al respecto no tiene como únicos ejes su capacidad desmedida de acumulación de riqueza (con su consecuente profundización de brechas sociales); la lógica de explotación, cosificación e hipersexualización de los cuerpos femeninos en la que basan su modelo de negocios; o en el cuestionable pasado y estilo de vida de sus dueños, hay algo más que tiene que ver con la narrativa con la que ofrecen los servicios en estas plataformas.

Parte del valor tácito que ofrece suscribirse como “creador de contenidos” en plataformas de este tipo es la ilusión o fantasía de popularidad, de fama y de pertenencia a un colectivo que te admire tanto que esté dispuesto a pagar por verte. Es así que muchas de las personas que abren cuentas en estas plataformas y venden su imagen sexualizada, desnuda, semidesnuda o erotizada, lo hacen por voluntad propia. No sólo obtendrán ingresos, sino que además serán admiradas, populares, queridas, deseadas, lo cual da una noción de mayor estatus social y oculta o dificulta identificar, que al estar tanto el ingreso como la popularidad sujetos al consumo de los sujetos que pagan por verlos, hay que estar constantemente produciendo contenido que se ajuste a sus exigencias, lo cual termina por configurar a las “creadoras de contenido” como objetos de consumo desechables.

Para concluir, se puede afirmar que la sexualización por un lado posibilita la opresión, pero la sobrecarga de sexualidad o hipersexualización de los cuerpos de las mujeres y niñas

posibilita además la formación de una cultura en la que se normaliza su explotación sexual; es a lo que llamamos “cultura de la violación” o “cultura de la prostitución”, y es precisamente una cultura así la que sostiene, propicia y fomenta a la industria de la pornografía, que se ha masificado poniendo al alcance de cualquier persona, en la gran mayoría de sus contenidos, escenas reales o simuladas de actos de violencia sexual, subordinación y maltrato en contra de mujeres, erotizando la violencia y logrando un alcance tal, que en la actualidad más del 80% de niños (varones) mayores de doce años la consumen y construyen en torno a ella sus imaginarios sobre la sexualidad, que reproducen en sus vínculos sexoafectivos, e incluso se apartan de otras actividades recreativas para priorizar el consumo de pornografía (Save the Children, 2020).

La interiorización de los mandatos de género de la sexualidad ha provocado que las mujeres se apropien de su condición y posición subordinada de objeto de consumo para que no busquen quebrantar un orden de dominación, sino que entren en una lucha por ser el objeto más consumido dentro de ese marco en el que el objeto consumible es ella, y el consumidor es quien paga el precio. La responsabilidad no puede ser atribuible a ellas, sino a los poderes que inducen la hegemonía de las narrativas patriarcales para posicionarse como verdades universales.

El surgimiento de este tipo de plataformas puede ser leído como un embate neoliberal ante la visibilidad pública que ha logrado el feminismo, por lo que buscan alterar la comprensión de conceptos como el “empoderamiento femenino”, adaptándolos a sus esquemas y seguir fomentando la pornografía y la prostitución como decisiones propias, ignorando los diversos factores que las constituyen como explotación sexual e invisibilizando que se hace del cuerpo de la mujer una mercancía que sirve a la acumulación de capital.

Entre las dinámicas más sofisticadas de los sistemas de dominación podemos ahora enumerar los incentivos o premios a quienes permiten sobre sí la violencia o el abuso. Estos

incentivos o premios no eliminan los efectos nocivos, no los borran de la memoria corporal, sensorial, ni emocional, pero sí impiden que los sectores oprimidos logren identificar la violencia o abuso que se les inflige. El sistema premia con privilegios (ilusiones falsas de bienestar) a quienes permiten el abuso, e incluso se lo apropian y se identifican con él. La finalidad es preservar el orden, la jerarquía de desigualdad, las dinámicas de opresión.

Referencias

- COBO BEDIA, Rosa (2015), *El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad*, Universidad de A Coruña, España, disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/download/51376/47656/>
- DOS SANTOS SCORSATTO, Andressa, “A través de las escenas: pornografía y violencia contra la mujer”, 2022, disponible en: <https://www.nucleodoconhecimento.com.br/psicologia-es/pornografia-y-violencia>
- “El excéntrico estilo de vida de Tim Stokely, el CEO de OnlyFans”, *La Nación*, 12 de junio de 2021, disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/el-excentrico-estilo-de-vida-de-tim-stokely-el-ceo-de-onlyfans-nid12062021/>
- FERNÁNDEZ, Yúbal, “Qué es OnlyFans y cómo funciona la plataforma de micromecenazgo para contenido adulto”, 2022, disponible en: <https://www.xataka.com/basics/que-onlyfans-como-funciona-plataforma-micromecenazgo-para-contenido-adulto#:~:text=Las%20cuentas%20de%20OnlyFans%20pueden,v%C3%ADdeos%2C%20o%20archivos%20de%20audio>
- “La polémica historia de Leonid Radvinsky, el multimillonario propietario de OnlyFans”, *La República*, 2022, disponible en: <https://larepublica.pe/datos-lr/respuestas/2022/08/02/>

onlyfans-historia-del-multimillonario-leonid-radvinsky-app-ios-android-videos-londres-evat/

LERNER, Gerda (1986), Capítulo 11: “El origen del patriarcado”, *La creación del patriarcado*, Oxford University, disponible en: https://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_-_gerda_lerner-2.pdf

“OnlyFans: este es el «pasado oscuro» de su mayor accionista”, *El Universal*, 2021, disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/onlyfans-este-es-el-pasado-oscuro-de-su-mayor-accionista>

SANJUÁN, Cristina (2020), *Desinformación sexual: pornografía y adolescencia*, España, Save the Children.